PUEBLOS

Ariel Sharon: El peor enemigo de los palestinos

El Ciudadano · 18 de enero de 2014





Tras pasar varios años en coma, el ex premier y general israelí perdió su última batalla contra una afección renal. Murió sin cumplir su sueño más preciado: deportar a todos los palestinos al reino de Jordania.

Ocho años y siete días. Es el tiempo que ha transcurrido desde el masivo derrame cerebral que dejó al ex primer ministro israelí, el general Ariel Sharon, en coma hasta su muerte este sábado. Sharon fue el arquitecto de la colonización judía de los territorios palestinos y el responsable de la invasión de Líbano en la que murieron decenas de miles de personas.

Como militar, Sharon participó en todas las guerras que libró Israel desde su fundación y estaba acusado de crímenes de guerra por las matanzas de Sabra y Shatila, en Líbano. Ya como dirigente político, protagonizó provocaciones temerarias como la visita a la Explanada de las Mezquitas, que desató la Segunda Intifada palestina, o la retirada unilateral de Gaza.

A los 85 años, Ariel Sharon perdió su última batalla contra una insuficiencia renal que hizo colapsar el resto de sistemas vitales. Ocho años después de desaparecer de las vidas de los israelíes, Arik –como se lo apodaba– vuelve para morir de forma oficial.

El hombre que gobernó Israel entre el 2001 y el 2006 fue durante toda su vida un provocador megalomaníaco obsesionado con la idea de deportar a los palestinos a Jordania. Su presencia en 2005 en la Explanada de las Mezquitas desencadenó la segunda insurrección palestina. Tras una oleada de atentados suicidas en las calles israelíes, Sharon ordenó la operación "Muro Defensivo", incluyendo el aislamiento de su archienemigo Yasser Arafat en la Mukata de Ramala. Aunque no lo confesara abiertamente, Sharon quería deshacerse de Arafat, dividir Cisjordania en cantones cercados, reinstalar una autoridad de ocupación preferentemente con la participación de palestinos dóciles, seguir la colonización de los territorios y mantener inalterada la matriz de seguridad de Israel. El primer objetivo lo logró: Arafat murió y aún hoy se discute si se trató de una muerte natural o si fue envenenado con Polonio.

Sharon estába demasiado cegado por sus alucinaciones y obsesiones ideológicas para darse cuenta de que no lograría paz ni seguridad, ni siquiera la calma de la que no dejaba de predicar a tontas y a locas.

De esta manera, logró su objetivo que consistía en extender el certificado de defunción a los Acuerdos de Paz. En los comicios de 2006, Sharon hubiera vuelto a ganar pero una grave hemorragia cerebral lo evitó, provocando el trauma nacional y convirtiendo a Ehud Olmert en "primer ministro accidental".

Operado otra vez hace un mes, Sharon que estaba en estado vegetativo desde entonces, no superó un grave fallo renal.

El comandante de campo y estratega militar desde los 39 años, Sharon fue decisivo en varias guerras. En la del '48, fue rescatado tras ser herido de gravedad en la batalla de Latrun. En la contienda de Yom Kipur (1973) contrarrestó el ataque sorpresa de Egipto y Siria. Aunque fue acusado de no seguir a veces las órdenes de sus superiores, los israelíes elogiaron su astucia y valentía al conseguir cruzar el Canal de Suez.

Como ministro de Defensa, empujó a su gobierno a la guerra del Líbano en el '82 con el objetivo, dijo, de frenar los ataques de los "fedayines" palestinos desde el país vecino. Pero la intervención se convirtió en guerra y la invasión en 18 años de ocupación del sur del Líbano.

Siendo uno de los generales más jóvenes de Israel, Sharon creó en los años '50 la unidad 101 destinada a responder sin piedad a los ataques e infiltraciones armadas desde Gaza. A finales de los '70, fue el principal arquitecto de la expansión de los asentamientos judíos en Cisjordania en el gobierno de Begin.

Nadie duda de que fue un gran estratega militar, pero mientras para muchos israelíes fue un "héroe", para muchos palestinos fue "un genocida"

A raíz de la matanza de varios cientos de palestinos en el campo de refugiados de Sabra y Shatila (Líbano) a cargo de las falanges cristianas, la comisión israelí investigó la actitud de los altos mandos políticos y militares. La comisión Kahan responsabilizó directamente a la milicia cristiana libanesa, pero criticó duramente a Sharon. Le recriminaron no haber previsto y evitado la sangrienta represalia del asesinato de Bashir Gemayel. Sharon negó las acusaciones pero no tuvo más remedio que renunciar.

En el 2005 sorprendió al mundo con su histórica decisión de evacuar las tropas de ocupación y los 9.000 colonos de la Franja de Gaza. El plan unilateral de desconexión lo acercó por primera vez a sectores que hasta entonces lo

repudiaban. Pero también por primera vez fue repudiado por la derecha

nacionalista. Los colonos a los que el "bulldozer" Sharon tanto había mimado en el

pasado no le perdonaron su "traición".

A principio de 2002, un periodista preguntó a Ariel Sharon si apoyaba la idea de la

expulsión de los palestinos de sus tierras. El primer ministro contestó que no

pensaba exactamente en esos términos. Sin embargo, basta echar una mirada a sus

memorias para darse cuenta de que Sharon distó en el pasado de expresarse con

tanta prudencia.

En septiembre de 1970, el rey Husein de Jordania decidió acabar con los

palestinos que se encontraban en su reino y mandó a matar a entre 5 mil y 10 mil.

El general Sharon, entonces comandante en jefe de las Fuerzas Armadas israelíes

del Frente Sur, consideraba que la política israelí que consistía en ayudar al

monarca hachemita era errónea. Según Sharon, por el contrario, Israel debió

aprovechar la oportunidad para derrocar al rey. Desde entonces, no ha dejado de

repetir que Jordania es el auténtico Estado palestino, ya que su población es, en su

amplia mayoría, palestina. Y su conclusión lógica es que todos los palestinos deben

ir a vivir allí.

Walter Goobar

Miradas al Sur

Fuente: El Ciudadano